

Pajad David

Kedoshim

213

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

26 Nisan 5771 - 30.04.2011

Rabbi David Pinto Chlita

Santifícate Con Lo Que Te Esta Permitido

“Kedoshim (Santos) deben ser pues Yo, Ha’shem vuestro D’s soy Santo” (Vaikra 19, 1).

En el “Torat Cohanim” se explica que “Santos deben ser” indica que debemos saber despegarnos de lo mundano. También en la Perasha Sheminí (Vaikra 11, 44) que hemos leído hace unas semanas, también expresa: “Santifíquense y sean sagrados, porque Yo soy Santo”, sintetizando: así como Yo (Ha’shem) soy sagrado, ustedes también lo deben ser. Lo anteriormente expuesto resulta difícil de comprender, dado que: ¿Cómo se le puede pedir al ser humano, un simple cuerpo compuesto de materia, con el instinto del mal en su interior que lo desvía en cada paso del camino, que sea sagrado como su Creador omnipotente, Rey de reyes, quien se encuentra por encima de todo las criaturas angelicales, de quien temen todos sus creados?. Es más, nuestros Sabios explicaron (Nida 30b) que la persona antes de nacer es obligada a jurar que será justo, recto y no se convertirá en un transgresor, y a pesar que todos le dijeran que es “un justo” no debe sentirse como ta, sino que por el contrario, permanentemente debe sentirse “en falta”, dado que el único puro es Ha’shem, y si bien el alma que le provee es pura y limpia, deberá cuidarla en su paso por este mundo, y si así no lo hiciera, lo quitaran del mismo. Con relación al juramento descripto, también suena irreal, ya que: ¿cómo se lo puede hacer jurar, sobre su conducta en un lugar que no conoce?. Tendrá que enfrentar una batalla contra un temible enemigo, en un sitio que no conoce, de un enemigo del cual tampoco conoce su armamento. Con un agravante: allí en el mundo de las almas, donde se encuentra en ese momento, todo es santidad y pureza, y de seguro no puede imaginar un complicado camino terrenal que deberá sortear. La realidad que le tocara vivir en este mundo es muy distinta.

Pensé con la ayuda de Ha’shem, que estos enigmas los podemos responder del siguiente modo, cuando la persona aún se encuentra en el mundo de las almas, antes de llegar a este mundo y previo al juramento, le muestran como todas las vicisitudes de la vida que tiene por delante, haciéndole saber que le espera una dura batalla, y recién luego le hacen jurar, entonces cuando jura sabe muy bien cuál es el camino a recorrer. Esto concuerda con lo que menciona el Talmud (Nida 31b) “la criatura en el vientre materno, tiene una luz que la ilumina y le permite ver de un extremo hasta el otro del mundo” justamente le dejan ver todo lo que sucede en el mundo para que sepa a qué se enfrenta antes que comience su lucha, y le dicen: “si deseas triunfar, debes saber que la luz que llevas sobre ti la necesitaras para poder lograrlo, y esa luz es la Torá sagrada, que lo ilumina para saber con exactitud qué camino tomar para llegar a destino. El juramento se realiza justamente en los mundos espirituales, donde la santidad se palpa, para que en ese momento se empape de esa santidad y quede muñido de fuerzas y energía de pureza, con la cual podrá luchar contra el instinto del mal. Al llegar a este mundo trae con él las armas necesarias para triunfar en la guerra. Precisamente a esto es lo que los Sabios se refirieron (Baba Metzia 107^a) cuando explicaron el versículo: “Bendito al llegar y bendito al salir” la persona llega a este

mundo con un alma impregnada de pureza y santidad, y de la misma forma deberá regresarla al Mudo de las Almas.

Por ello es que Ha’shem nos ordena: “Kedoshim (Santos) deben ser” debiendo interpretar que no se nos está pidiendo que seamos igual que Él ya que sería imposible, lo que sí se nos pide es que mantengamos la santidad que recibimos antes de llegar a este mundo, entonces Ha’shem nos colmara de más santidad como está expresado: “Yo Ha’shem los santifico”. A partir de la explicación precedente, podemos conocer claramente qué santidad se pretende de nosotros, ya que la tenemos incorporada en la memoria genética desde antes de nacer.

Este es el pedido de Ha’shem. El Zohar dice claramente que todas las Mitzvot que Ha’shem nos dio son las herramientas y las armas para conseguir santidad, además de la fuerza y la capacidad de generar estrategias para luchar contra el mal instinto.

Relatos De Nuestros Tzadikim

La dote que devolvieron

La familia Lub se preparaba para la boda de su hija. Con mucho esfuerzo lograron reunir una buena dote para el casamiento además de un importante ajuar para la novia. Faltaban pocas semanas cuando, de pronto, irrumpió en la casa de la familia, un delincuente llevándose todo lo que los Lub habían conseguido. Corrieron a ver a Rabbí Haim Hakatan Zia”a, le contaron lo que les pasó, y desesperados le dijeron: “si el novio se entera que no hay dote es probable que quiera anular el casamiento”. La madre de la novia le suplicaba al Rab: “rece para que aparezca el ladrón y nos regrese las cosas”. Rabbí Haim la tranquilizo y le dijo: “por el mérito de mi abuelo Rabbí Haim Hagadol Zia”a, todo volverá a su lugar”. La mujer se tranquilizó, pero en su interior seguía preocupada, ya que quedaban pocas semanas y el tiempo no se detenía. Todos los días Rabbí Haim Zia”a pasaba por la casa de la novia y les daba esperanzas que todo estaría bien. El mismo ladrón (lamentablemente un hermano Yehudí) también solía visitar a Rabbí Haim Pinto Zia”a dejando dinero en Tzedaka, pidiéndole bendiciones para que sus cuestiones fueran “exitosas”. Rabbí Haim Zia”a tomaba el dinero y lo guardaba para regresárselo a sus dueños en el momento correcto. De pronto el ladrón fue atrapado “infraganti” por la policía, y llevado a prisión. Rabbí Haim Zia”a, fue a verlo, el delincuente le reconoció al Rab sus fechorías. El Rab le exigió que devolviera todo lo robado y que, además, debería corregir su mal hábito. Cuando se percató que estaba realmente arrepentido, el Rab hablo con las autoridades policiales y para que lo pudieran dejar en libertad, se tuvo que responsabilizar por él.

Porción de Santidad

“No se corten el pelo a los costados de sus cabezas, ni se afeiten los bordes de su barba...” (Vaikra 19, 27)

Una de las señales que identifican al iehudí alrededor del mundo es sin dudas, la barba y las Peot (patillas), y a pesar que la Mitzvá es simplemente la prohibición de rasurar estas partes, ya desde tiempos memoriales, se recuerda la hermosa costumbre de dejar Peot en los niños a partir de los tres años.

El Talmud (Nazir 41b) dice “hay que abstenerse de cortarse las patillas incluso con tijera ya que podría asemejarse a la navaja” y así es la costumbre que cuando cortan el cabello de los niños dejan a los costados mechones sin cortar, y más claro lo vemos en el libro Shut Tasbetz donde está escrito: De todos modos es correcto que todo Yehudí Kasher, sepa marcar diferencias, y que al ver su corte de cabello, lo distinguan como descendientes del “bendecido por Ha’shem” convirtiéndose en piezas de santidad, como encontramos en los Iehudim del Yemen, quienes al realizar juramentos lo hacían tomándose de sus Peot, a los cuales llamaban “la señal”, y quien carecía de ellos era señal de no judío. El Hafetz Haim también cuenta en su libro “Tiferet Adam” que también recordaba como los Iehudim solían jurar por sus Peot.

Nunca me afeite

El Rab de Ezrat Tora de Yerushalaim, Rabbí Shteren Shlita, relató que gracias a la misericordia infinita de Ha’shem pudo curarse de la conocida “terrible enfermedad”. Cuando le diagnosticaron el tumor, le informaron del tratamiento, como así también las secuelas, explicándole que perdería el pelo por causa de la quimioterapia. En ese momento, relata el Rab sentí una terrible angustia especialmente al saber que perdería la barba. Fui a ver al Rab Jaim Kanievski para pedirle que rezara por mí, y le comente mi tristeza por la barba, Rab Jaim me pregunto si alguna vez me la había cortado y le dije que nunca me toque ni un pelo, entonces me dijo ve al Kotel Hamaarabi y reza del siguiente modo: “Ha’shem, hasta ahora yo cuide que a mi barba no le faltara ni un solo pelo, ahora por causa de la enfermedad, no soy yo quien decide qué pasara con ella, por eso te encargo su cuidado a ti”, la historia concluye que a Rabbí Shteren lo sometieron al tratamiento con rayos y Baruj Ha’shem se pudo curar, y milagrosamente su barba quedo intacta.

Quedaron solo los Peot

Otra historia similar aparece en el libro “Alenu Leshabeaj”, un Joven Rabino llevo a la casa de Rab Jaim Kanievski acompañado de un niño de siete años, y le pidió al Rab que escuchara su historia. Este niño estudiaba en un Talmud Tora de Bene Berak, y repentinamente enfermo y le diagnosticaron una enfermedad oncológica severa. Los doctores, nos llamaron junto con nuestro hijo y nos explicaron que con la ayuda de Ha’shem sanaría, pero que debía para ello recibir rayos los cuales le provocarían la “inevitable” caída del cabello, increíblemente el niño recibió la noticia con gran valor, pero al llegar a casa comenzó a decir: “el pelo de la cabeza no me importa, pero como puedo seguir siendo un niño judío si me quitan mis Peot” y estalló en un llanto imposible de consolar, miró hacia la pared y clamó: “Padre piadoso yo sé que todo lo que haces conmigo es para mi bien, estoy seguro que es así, ya me lo enseñaron papá y mamá y lo creo con toda mi alma, estoy entregado a enfrentar todos los tratamientos sin protestar, porque estoy seguro de que no me abandonarás, estoy dispuesto a sacrificar todo mi cabello aunque luego pasaré momentos de

gran vergüenza y humillación por la calvicie, “Pero, los Peot mis hermosos Peot: ¿Porque he de perderlos?. Ellos son la imagen de un niño Yehudí, no merezco perder mi identidad, te suplico que me los conserves” y así siguió llorando toda aquella tarde.

Regresaron al lo del Rab Jaim Kanievski y el padre le dijo: lo sometieron al tratamiento, fue muy duro, pero el niño no se quejaba. Baruj Ha’shem después de la terrible prueba, nuestro hijo se curó completamente. Pero el motivo por el cual se lo traje, es para que Usted vea con sus ojos el milagro que sucedió. Durante el tratamiento perdió el pelo de todo su cuerpo, pero, de los Peot no se le cayó ni uno !!!!!. Hasta los médicos se sorprendieron del milagro y aseguraron que nunca habían visto o escuchado algo igual. No hay dudas que las Tefilot de nuestro hijo llegaron al Cielo y cambiaron la naturaleza. Rab Jaim emocionado llamó a toda su familia para que pudieran ver el milagro de los Peot, que quedaron intactas, tal como el niño le pidió a nuestro Padre Celestial.

Perlas De La Perasha

“El hombre a su madre ya su padre temerá y mis Shabatot cuidará” (Vaikra 19, 3)

Cuentan que Rabbí Alexander Zisker de Horona, antes de realizar cada Mitzvá recitaba tres veces “leshem Ijud...”, (plegaria para que la Mitzvá sea realizada correctamente) y además decía que sea para el mérito de mi padre y mi madre, ya que el Zohar enseña que por cada Mitzvá que uno realiza genera beneficio para sus progenitores, y explica que la Mitzvá “Kabed Et Abija Veet Imeja”-“Honra a tu padre y a tu madre” se cumple al realizar Mitzvot, y le generan a ellos un gran beneficio.

“El hombre a su madre ya su padre temerá” (Vaikra 19, 3)

Rabbí Abraham Shmuel de Prasburg decía: a los padres se los debe respetar no solamente cuando se es niño y dependiente de ellos, sino, aun cuando se es ya adulto e independiente, se los debe respetar. Como dice el Versículo, “El hombre a su madre y a su padre temerá” .

“Con rectitud juzgaras a tu Pueblo” (Vaikra 19, 15)

Tenemos la obligación de juzgar a todo el mundo para bien, a pesar que lo que vemos, aparenta ser distinto. De lo expresado surge una muy sencilla pregunta: ¿Acaso debemos engañarnos mintiéndonos, que lo que vemos mal realmente no lo es?. El Maharil Dinskin Zatz”1 lo explicó del siguiente modo, está dicho, el atrevido al final termina cayendo en el pecado, ya que la vergüenza es una excelente protección para no cometer actos indebidos, como dice la frase “dichoso es el vergonzoso, ya que no es tan fácil que cometa pecados”. La misma situación la encontramos con las conductas sociales, el primero que transgrede se lo considera delicto, pero si ya alguien lo hizo antes, no se lo ve tan grave, por esa razón aunque vemos a alguien cometer un ilícito lo mejor para nosotros es no tomarlo como un hecho real para que no cause en nuestro subconsciente una sensación de permisividad, y si hacemos caso a la recomendación de juzgar a todos para bien entonces a la hora de enfrentar la tentación del pecado, tendremos la sensación de que nadie lo haría y nos ayudará a contener a nuestro instinto.

OR HAZOHAR (DE LA LUZ DEL ZOHAR)

“No andes iras con chismes en tu Pueblo” (Vaikra 19, 16)

Dijo Rabbí Aba: La persona cuando duerme, su alma sube a los Cielos se lo juzga por todo sus hechos y son escritos en un libro. ¿Para qué deben ser escritos?. Dado que si las palabras que pronuncio durante el día son de bien por ejemplo Torá y Tefila entonces cuando el alma sube las toma y las presenta frente al Creador, pero si D”s libre se trata de Lashon Hará o chismes, lo escriben en el libro de cuentas por lo cual deberá rendir el día del Juicio Final.

Los inconvenientes del chismoso

Nuestro maestro, el Rab y Gaon, Rabbi David Hanania Pinto Shlita, nos enseña constantemente, cómo debemos cuidar nuestras bocas. Justamente en esta Perasha leemos la orden Divina de “No iras chismoseando en el pueblo”- En la Yeshiba de Rabbi Ishmael enseñaron: ¿que es “Rejilut”? (chismoso), el que habla Lashon Hará, y como lo explico Rashi Hakadosh: al chismoso se lo llama “Rajil” (similar a Reguel-caminante), por que deambula por todas partes metiéndose en casas ajenas y donde encuentra chismes para tener lo que hablar mal de cada uno.

En relación a ello, el Midrash trae una historia: a Noaj se lo llamo el caritativo, ya que hacía favores a todos los seres. Cuentan que en el génesis el gato y el ratón convivían como socios y amigos en la casa de Adam Harishon (primer hombre de la humanidad). Un día la codicia invadió el corazón del ratón, se presentó ante Adam con el chisme que el gato robaba, y por tal motivo le pidió permiso al hombre para poder atacarlo. Adam le respondió, dado que violaste tu código de amistad y caíste en Lashon Hará, serás tú la presa del gato. Al oírlo, el ratón huyó despavorido escapando a esconderse entre las piedras y los hoyos de la tierra. Cuando llegó el diluvio, Noaj puso a todos los animales en el arca, el gato recordó el permiso que tenía de comer ratones y comenzó a perseguirlo, milagrosamente el ratón encontró un agujero pequeño y se escondió. El gato metió la boca en el agujero y el ratón lo lastimo, entonces, el gato de un zarpazo lo arañó y le partió su labio inferior. El roedor se presentó delante de Noaj y le dijo, a ti te llaman hombre piadoso, se generoso conmigo, cóseme por favor el labio. Noaj le dijo tráeme un pelo del bigote del gato. El ratón espero que el gato se durmiera, se lo arranco y Noaj le cosió su labio, por eso a Noaj se lo llamó “Hombre generoso”.

De lo expuesto en el Midrash que acabamos de contar, podemos tomar conciencia de lo terrible que es el Lashon Hará, ya que a pesar que el ratón conto solamente la verdad y ello es hablar Lashon Hará, carga eternamente con su culpa, por lo que es perseguido por las garras del gato.

Ese no es el camino que indica la Torá

Contó un alumno del Jazón Ish, que en un mes de Elul, le consulto cómo podía cuidarse de Lashon Hará, quizás sería buena idea abstenerme de hablar de los demás inclusive sus cosas buenas, y así me acostumbraré a no hablar de nadie, el Jazón Ish le respondió: No es ese el modo que nos pide la Torá, las cosas justas y buenas de los demás deben der dichas. La persona esta en una constante puja entre el sentimiento y la razón, y casi siempre prevalece el sentimiento. La forma de vencer al mal instinto es cumpliendo lo que indica la Halajá y a pesar que algunas batallas se pierdan, Ha'shem sabe que seguiremos luchando. El no pretende que dejemos de hablar lo que si se debe.

También se cuidaba de no hablar vanidades

Rabbi Israel Salanter, se cuidaba mucho de no caer en Lashon Hará, eso a pesar de estar constantemente dialogando con la gente. En una oportunidad le dijo a un allegado, en relación al Lashon Hará tengo bien claro que me cuido, pero también puedo decir que me cuido de no hablar cosas superfluas.

Para conseguir la Gueulá se necesitan lágrimas

“Que el hombre que maldijera a su padre o madre morirá” (Vaikrá 19, 3)

Dijeron nuestros Sabios: ven y fijate cuán grande es la Mitzvá de respetar a los padres. Vemos que Ha'shem no discrimina entre justos o pecadores a la hora de pagar por esta gran Mitzvá, como sucedió con Esav que por respetar a su padre fue honrado. Rabbi Eliezer dice, cuando Itzjak lo bendijo, Esav Harasha (El Malvado) soltó tres lágrimas, una de su ojo derecho otra del izquierdo y la tercera quedo en su ojo, pero no llegó a caer. Gracias a esto recibió un gran pago. El Midrash dice que por estas tres lágrimas, el pueblo de Israel sufrió tres veces, como dice el Tehilím (80, 6) “Comieron del pan del llanto, y bebieron de las tres lágrimas”.

El Zohar dice, que la redención del Pueblo de Israel depende solamente del llanto, y será en el momento en que se acaben las lágrimas, como las que derramó Esav frente a su padre, y que por causa de ellas salimos al exilio, como dice el Versículo en Irmia (31, 8) “con llantos volverán y con suplicas los redimiré”.

¿Cómo puede ser que Esav quien no cumplía las Mitzvot, reciba tanto pago, y “solo por tres lagrimas” le cause tanto dolor a nuestro Pueblo?. La respuesta es que en el momento que se quebró y lloró, en el Cielo se presentaron los fiscales frente a Ha'shem diciendo probablemente Esav se había arrepentido por no cumplir Mitzvot, y precisamente ése era el motivo por el cual lloró. La verdad es que Esav lloraba solamente por haber perdido el pago de las Mitzvot en este mundo. En ese momento. Ha'shem sentencio: “si este Rasha (Malvado) anhela tanto el pago de las Mitzvot, el Pueblo de Israel deberá quedar exiliado en sus tierras hasta que sus lágrimas alcancen para borrar las de Esav. Y las lágrimas validas no son las que derramamos por nuestros dolores sino las que cuentan son las que derramamos por la humillación que siente Ha'shem al tener a su Pueblo exiliado. El Talmud (Baba Metzia 59^a) dice: “Desde el día que se destruyó el Templo Sagrado las “Puertas de la Oración” están cerradas, pero las del llanto no” de acuerdo al Versículo (Tehilím 39, 13) “Oye mis plegarias Ha'shem, y a mis suplicas atiende, mis lágrimas no dejes de ver”.

Cuida tu Lengua

No es el camino correcto

Muchas veces la costumbre hace al pecado, y porque algo, es común que se transgrede, no se considera falta, pero quien es sincero y busca la verdad, se fija cual es el camino correcto sin importarle que muchos se equivoquen.

(Shaare Hatebuna)